

REPORTES DEL EMISOR

INVESTIGACIÓN E INFORMACIÓN ECONÓMICA

Bogotá, D. C., enero
de 2002 - No. 32

EDITORA:

Diana Margarita Mejía A.

ISSN

0124-0625

REPORTES DEL EMISOR es una publicación del Departamento de Comunicación Institucional del Banco de la República.

Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente reflejan el parecer y la política del Banco o de su Junta Directiva.

REPORTES DEL EMISOR puede consultarse en la página web del Banco de la República:
www.banrep.gov.co
(Ruta de acceso:
Información Económica/Documentos e Informes/Reportes)

Diseño:
Asesores Culturales Ltda.



Pobreza, distribución del ingreso y desempleo en América Latina*

A pesar de los logros en materia de mejoramiento en las condiciones de vida de la población latinoamericana y de los notables avances en el aumento y protección del gasto público social, la pobreza afecta a más personas que antes.

La evolución de la situación social en América Latina hacia finales del decenio de 1990 estuvo marcada por la desaceleración y mayor volatilidad del crecimiento económico. No obstante la recuperación que experimentó la actividad económica en el año 2000, los efectos de la contracción se hicieron sentir en numerosos países de la región. Así, a pesar de los logros en materia de mejoramiento de las condiciones de vida de la población latinoamericana y de los notables avances en el aumento y protección del gasto público social, particularmente durante el primer lustro de la década, la pobreza afecta a más personas que antes. Este fenómeno ha

sido reforzado por la persistente desigualdad en la distribución del ingreso, que subsiste en la región, y por las características del desempeño del mercado laboral. El mercado de trabajo ha sido relativamente incapaz de incorporar la mano de obra a la economía formal, por lo que han aumentado la informalidad y el desempleo, que se han visto agravados por la reciente desaceleración económica.

1. Pobreza

A finales de la década de los años 90, la pobreza en América Latina afectaba al 35,3% de los hogares, mientras que la indigencia o pobreza extrema alcanza-

* Tomado de "Panorama social de América Latina 2000-2001", documento informativo de la CEPAL.

ba al 13,9%. Si se comparan estas cifras con las estimadas para el año 1997, se advierte que ambos porcentajes muestran una leve reducción. En efecto, durante el último trienio la incidencia de la pobreza disminuyó en dos décimas de punto, al reducirse de 35,5% a 35,3% de los hogares, variación algo menor a la que presenta el porcentaje de indigencia, el cual pasó de 14,4% a 13,9%.

La proporción de personas pobres revela una tendencia levemente distinta a la de los hogares. En torno a 1999, el 43,8% de la población de la región se encontraba en situación de pobreza, tres décimas de punto más que en 1997. Por su parte, la indigencia pasó del 19,0% al 18,5% en ese período. En términos del volumen de población en situación de pobreza, éste alcanzaba en 1999 un poco más de 211 millones de personas, de las cuales algo más de 89 millones se encontraban bajo la línea de indigencia. Con respecto a 1997, esta cifra representa un aumento de 7,6 millones de personas pobres, en tanto que el número de indigentes tuvo un pequeño incremento en el trienio, que abarcó a 0,6 millones de personas (véase Cuadro).

La evolución de la pobreza en el conjunto de América Latina se vio particularmente influida por el desempeño de algunos países, en atención ya sea a su mayor peso demográfico

AMÉRICA LATINA: HOGARES Y POBLACIÓN POBRES E INDIGENTES (1980-1999)												
	Pobres						Indigentes					
	Total Millones	%	Urbana Millones	%	Rural Millones	%	Total Millones	%	Urbana Millones	%	Rural Millones	%
Hogares												
1980	24,2	34,7	11,8	25,3	12,4	53,9	10,4	15,0	4,1	8,8	6,3	27,5
1990	39,1	41,0	24,7	35,0	14,4	58,2	16,9	17,7	8,5	12,0	8,4	34,1
1994	38,5	37,5	25,0	31,8	13,5	56,1	16,4	15,9	8,3	10,5	8,1	33,5
1997	39,4	35,5	25,1	29,7	14,3	54,0	16,0	14,4	8,0	9,5	8,0	30,3
1999	41,3	35,3	27,1	29,8	14,2	54,3	16,3	13,9	8,3	9,1	8,0	30,7
Población												
1980	135,9	40,5	62,9	29,8	73,0	59,9	62,4	18,6	22,5	10,6	39,9	32,7
1990	200,2	48,3	121,7	41,4	78,5	65,4	93,4	22,5	45,0	15,3	48,4	40,4
1994	201,5	45,7	125,9	38,7	75,6	65,1	91,6	20,8	44,3	13,6	47,4	40,8
1997	203,8	43,5	125,7	36,5	78,2	63,0	88,8	19,0	42,2	12,3	46,6	37,6
1999	211,4	43,8	134,2	37,1	77,2	63,7	89,4	18,5	43,0	11,9	46,4	38,3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

o a la magnitud de sus índices de privación. Así, por ejemplo, en Argentina, Brasil y Colombia se advirtió un repunte de la incidencia de la pobreza, mientras que en México y la mayoría de los países centroamericanos, entre los que se destacan El Salvador y Panamá, hubo reducciones importantes.

En la región, la incidencia relativa de la pobreza rural sigue superando ampliamente la de la urbana (54,3% y 29,8% de los hogares, respectivamente), pese a lo cual en 1999 los pobres urbanos ascendían a cerca de 134,2 millones (m) y los rurales a 77,2 m, debido a la proporción significativamente más

alta de población residente en las áreas urbanas. Esta situación contrasta con la de la pobreza extrema, ya que la población que vive en esa situación es levemente menor en el área urbana (43,0 m) que en la rural (46,4 m).

Una proyección de las cifras de América Latina al año 2000, con carácter conjetural y basada esencialmente en el comportamiento macroeconómico de los distintos países, indica que la pobreza podría mostrar una ligera tendencia a la baja. Para el año 2000, el porcentaje de hogares pobres podría ser alrededor de 34,0%, mientras que los hogares en situación de indigencia se mantendrían en torno al 14,0% del total. En

consecuencia, el nuevo decenio se iniciaría con un menor número de personas pobres que en 1999, rompiéndose así la tendencia creciente que predominó durante la década precedente. De esta forma, el número de pobres al año 2000 sería aproximadamente de 210,0 m de personas, y la indigencia afectaría a cerca de 87,0 m.

El porcentaje de hogares pobres en América Latina estimado para 1999 fue inferior en casi seis puntos porcentuales a los niveles de pobreza registrados en 1990. Esta tendencia descendente se hizo ostensible también en la magnitud de la indigencia, que disminuyó paulatinamente desde el 17,7% de los hogares en 1990 hasta el 13,9% en 1999. Por su parte, la comparación con las cifras vigentes en 1980 revela que en 1999 se equipararon los porcentajes globales de pobreza e indigencia prevalecientes en la región en ese entonces. No sucede lo mismo al trasladar el enfoque desde los hogares a las personas, ya que si bien durante la década de los años 90 disminuyó el porcentaje de población pobre, éste no alcanzó a reducirse hasta los niveles existentes en 1980, sino que siguió excediéndolos en tres puntos porcentuales (43,8% comparado con 40,5%).

En esas circunstancias, los logros del último decenio en cuanto a reducción de la incidencia relativa de pobreza, tan-

to a nivel de los hogares como de las personas, no fueron suficientes para contrarrestar por completo el crecimiento demográfico de ese período, ya que de 1990 a 1999 la pobreza aumentó en 11,2 m de personas. En cambio, en esos años sí se consiguió reducir la población en situación de indigencia o pobreza extrema, en una magnitud cercana a los 4,0 m de personas.

Durante el período 1990-1999, en la mayoría de los países de la región, se produjo una disminución significativa de la incidencia de la pobreza. Sin embargo, en Venezuela, Ecuador, Colombia y Paraguay no se consiguieron logros significativos.

Por otra parte, el análisis de la pobreza a nivel de países revela que, a pesar de la heterogénea evolución mostrada en el bienio 1997-1999, los años 90 se caracterizaron más bien por una tendencia generalizada a la reducción del porcentaje de los hogares pobres. Así, durante el

período 1990-1999, en la mayoría de los países de la región se produjo una disminución significativa de la incidencia de la pobreza. Hacia el final de la década, por lo menos en 11 países se logró reducir los niveles relativos de pobreza en relación con 1990, y ellos comprenden a la mayoría de la población pobre de la región.

Entre los países donde disminuyó la pobreza cabe resaltar los importantes logros alcanzados por Brasil, Chile y Panamá, en los que la proporción de hogares pobres se redujo en más de 10 puntos porcentuales. En países como Costa Rica, Guatemala y Uruguay también se constató un progreso destacable en la lucha contra la pobreza, con descensos en el porcentaje de hogares pobres que oscila entre 5 y 10 puntos porcentuales. En contraste, resulta preocupante la situación de aquellos países en los que se registró un estancamiento o inclusive un retroceso en los indicadores de pobreza durante los años 90. Al respecto, se destaca sobre todo el caso de Venezuela, donde el porcentaje de hogares pobres pasó del 22% en 1981 al 34% en 1990, y actualmente alcanza un 44%. En Ecuador, Colombia y Paraguay tampoco se consiguieron logros significativos en el alivio de la pobreza durante la última década.

La caracterización de los hogares pobres de América Lati-

na revela, entre otros rasgos, que la mayoría de ellos habita en viviendas que carecen de acceso al agua potable y, en menor medida, con más de tres personas por habitación. Además, son hogares con una alta tasa de dependencia demográfica y baja densidad ocupacional, donde el jefe generalmente posee menos de tres años de estudio y en algunos casos se encuentra desempleado. Los niños y jóvenes de hogares pobres suelen desenvolverse en entornos de bajo clima educacional, se incorporan tempranamente al trabajo, y muchos de ellos no estudian ni trabajan.

Finalmente, cabe destacar que la reducción a la mitad de los actuales índices de pobreza extrema hacia el año 2015, supone un esfuerzo importante pero realizable para muchos países de América Latina. En el contexto de las modalidades de desarrollo vigentes, el crecimiento económico debiera jugar un papel destacado en el logro de esta meta, que exigiría una tasa de aumento del producto per cápita no inferior al 2,3% promedio anual (que, dado el crecimiento esperado de la población, equivale a un aumento de 3,8% del Producto Interno Bruto (PIB)). En la región en su conjunto, durante los años 90 cada punto porcentual de crecimiento redujo la tasa de pobreza extrema en 1,21%, pero en torno a este valor medio se constata una gran dispersión, dado que este

*La reducción
a la mitad
de los actuales índices
de pobreza extrema
hacia el año 2015,
supone un esfuerzo
importante
pero realizable
para muchos
países de
América Latina.*

efecto fue claramente mayor en las áreas urbanas que en las rurales, así como en los países con niveles de pobreza extrema inferiores al promedio regional en comparación con los de menor desarrollo relativo.

2. Distribución del ingreso

Alrededor de 1999, la desigual distribución de los ingresos continuaba siendo un rasgo sobresaliente de la estructura económica y social de América Latina, lo cual le ha valido para ser considerada la región menos equitativa del mundo. A su vez, las estimaciones más recientes permiten concluir que en la mayoría de los países esta situación no mejoró significativamente (e incluso en algunos empeoró) durante los años 90.

La distribución del ingreso en América Latina resalta en el contexto internacional, especialmente por la abultada fracción de los ingresos totales que reúne el 10,0% de los hogares de mayores recursos. Salvo en Costa Rica y Uruguay¹, este estrato recibe en todos los países de la región más del 30,0% de los ingresos, y en la mayoría de ellos ese porcentaje supera el 35,0%. En contraposición, la fracción del ingreso recibida por el 40,0% de los hogares más pobres es muy reducida, y se ubica en casi todos los países entre el 9,0% y el 15,0% de los ingresos totales, con excepción de Uruguay donde el grupo mencionado recibe cerca del 22,0%.

Por otra parte, la simple comparación entre los ingresos medios de los distintos grupos de hogares revela la gran dimensión que alcanza la falta de equidad en América Latina. Llama la atención en este sentido que en países como Bolivia, Brasil y Nicaragua, el ingreso per cápita del quintil más rico (20,0% de los hogares) supere en más de 30 veces el ingreso del quintil más pobre. En el caso de la relación de ingresos entre el decil más rico y los cuatro deciles más pobres, la mayor distancia se presenta en Brasil, donde el decil más acomodado tiene un ingreso 32 veces superior al de la suma de

¹ Cuba es, sin duda, otra excepción, pero para este país no existen estadísticas estrictamente comparables.

los cuatro primeros deciles, al tiempo que el promedio simple de la región equivale a 19,3 veces.

A finales de la década de los años 90, el ordenamiento de los países en función del coeficiente de Gini, calculado a partir de la distribución del ingreso per cápita de las personas, confirma que la mayor concentración al nivel nacional se presenta en Brasil, con un valor de 0,64. Bolivia, Nicaragua, Guatemala, Colombia, Paraguay, Chile, Panamá y Honduras son también países de alta desigualdad, con coeficientes de Gini entre 0,55 y 0,60. Algo más moderada es la concentración del ingreso en Argentina, México, Ecuador, El Salvador, República Dominicana y Venezuela, donde el coeficiente de Gini es igual o superior a 0,50. Uruguay y Costa Rica vuelven a aparecer como los países con menor desigualdad, con índices por debajo de 0,48 (Gráfico 1).

En síntesis, pese a que en los años 90 muchos países lograron expandir su economía y aumentar significativamente el gasto social, y a la constante y justificada preocupación por la distribución, la realidad es que en general América Latina no ha conseguido en los últimos años modificar sustancialmente y de manera positiva la distribución del ingreso. Más aún, las opiniones tienden a coincidir en

que en la actualidad tampoco se advierten signos alentadores en este sentido, que permitan suponer variaciones importantes en la situación descrita al corto y mediano plazo. En efecto, de 17 países analizados, sólo dos finalizaron la década con resultados que denotan avances en materia de desigualdad distributiva. La evidencia incluso confirma que aún en aquellos países que lograron mantener un alto ritmo de crecimiento sostenido –Chile entre otros–, la distribución del ingreso mostró una enorme resistencia a alterar su elevado grado de concentración, y las disparidades en materia de ingresos persistieron como un rasgo no deseado de la

estructura económica y social pre-valeciente.

3. Dinámica del empleo y desempleo

En un entorno demográfico caracterizado por el marcado aumento (2,4% al año) de la población en edad de trabajar (PET) y la creciente participación laboral de las mujeres, la población económicamente activa (PEA) mostró un crecimiento aún mayor, que promedió el 2,6% anual. Así, la fuerza de trabajo de la región, constituida a finales de los años 90 por cerca de 212,0 m de personas, creció en 44,0 m en el último decenio, llegando a

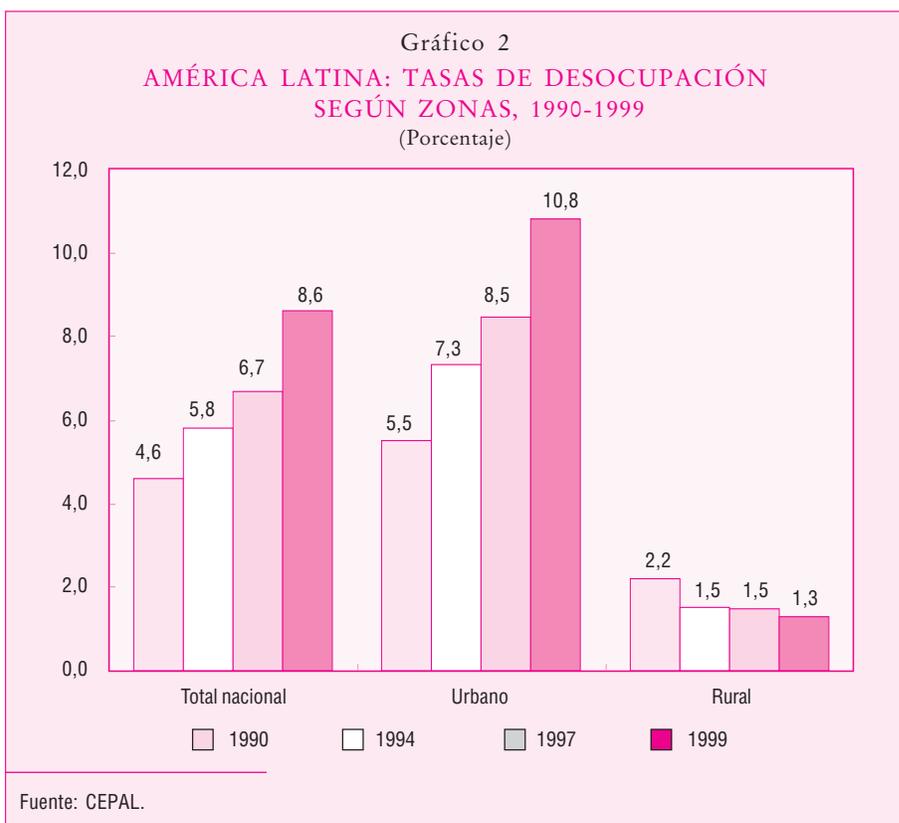


representar en 1999 un 42,0% de la población total, tres puntos porcentuales por encima de lo registrado en 1990.

En términos absolutos, el crecimiento de la oferta laboral se concentró sobre todo en las áreas urbanas. De los 44,0 m de personas que se integraron a la PEA durante la década, el 93,0% reside en estas áreas, lo que ha conducido a que más de tres cuartas partes de la fuerza de trabajo de la región (76,3%) se localice actualmente en las ciudades, lo que se compara con un 72,0% en 1990.

Tal como lo sugiere la creciente proporción de empleos de baja productividad, la precariedad de las ocupaciones se acentuó durante los años 90. Desde 1990, la proporción de empleos informales en el área urbana se ha elevado en más de cinco

*En general
América Latina
no ha conseguido
en los últimos años
modificar
sustancialmente
y de manera
positiva
la distribución
del ingreso.*



puntos porcentuales, lo que equivale a un crecimiento del sector informal cercano a los 20,0 m de personas. Más aún, la proporción de los nuevos empleos absorbidos por el sector informal pasó del 67,3% en el período 1990-1994 al 70,7% en el de 1997-1999.

El sostenido aumento de la población activa ejerció gran presión sobre la necesidad de crear nuevos empleos. En ese sentido, la demanda de trabajo no logró responder adecuadamente al importante crecimiento registrado por la demanda laboral. A consecuencia de ello, en el decenio de los años 90 hubo un considerable aumento en el número de desempleados, a razón de un 10,1% anual

concentrado sobre todo en el período 1997-1999. Durante la década, más de 10,0 m de personas engrosaron las filas de la desocupación, la que en 1999 alcanzó al 8,6% de la fuerza de trabajo a nivel nacional (poco más de 18,0 m de personas), en contraste con el 4,6% de 1990. Este fenómeno afectó particularmente a la población urbana, al punto que entre 1990 y 1999 la tasa de desempleo en esas zonas se elevó de 5,5% a 10,8% en el conjunto de la región (Gráfico 2).

El aumento del desempleo a lo largo de la década pasada no fue generalizado en la región, y afectó principalmente a los países de América del Sur. En Argentina, Brasil y Colombia, los tres

países suramericanos de mayor tamaño, el desempleo creció persistentemente. Este fenómeno también mostró una tendencia al alza en Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela. En México y en la mayoría de los países de Centroamérica y el Caribe predominó, por el contrario, una tendencia a la reducción de la desocupación. En los países centroamericanos el desempleo tendió a reducirse (El Salvador, Honduras y Nicaragua) o se mantuvo en niveles relativamente moderados (Costa Rica). Esta tendencia también predominó en el grupo de países insulares del Caribe (Barbados, Cuba, República Dominicana y Trinidad y Tobago), aunque los niveles de desempleo en estos países, con excepción de Cuba, se mantuvieron en tasas más elevadas que en el grupo anterior, cercanas o superiores a 10,0%.

A la falta de dinamismo del mercado de trabajo han contribuido tanto la reducción del papel del Estado en la generación directa de puestos de trabajo como la reestructuración del sistema productivo, particularmente en los sectores primario y secundario. Estos han registrado una pérdida de participación en el empleo, en tanto que la generación de nuevos puestos de trabajo ha tendido a concentrarse en actividades terciarias, cuya progresiva modernización sobre la base del uso intensivo de nuevas tecnologías hace prever una capacidad cada vez menor de generación de puestos de tra-

bajo en el sector formal. Además, la reducción salarial ha tendido a perder peso como factor primario de ajuste del mercado de trabajo, y la contracción de la actividad económica tiende a expresarse cada vez más en destrucción de empleos y caída de la demanda de mano de obra, y menos en reducción de los salarios reales.

Es probable que el alto nivel de desempleo actual en la región tienda a mantenerse, dado que se prevé un crecimiento en el año 2001 cercano al 2,0%, lo que representa una caída sustancial respecto del nivel algo

superior a 4,0% alcanzado en el año 2000. A lo anterior se agregan indicios de la persistencia de un factor de carácter estructural en el desempleo y una mayor lentitud en la recuperación de los niveles de desocupación después de períodos de contracción del crecimiento. La mayor volatilidad de éste, unida a la vulnerabilidad de los estratos medios y bajos en períodos de destrucción y lenta recuperación de los niveles de empleo, pone de relieve la necesidad de establecer mecanismos de protección que cubran este riesgo. ■

El mercado laboral colombiano: la relación entre la tasa de desempleo y el salario real

Una de las causas que explican la persistencia del desempleo en Colombia es la inflexibilidad del salario real en cuanto a su capacidad para ajustarse a los movimientos del desempleo.

Durante los últimos seis años, la tasa de desempleo urbano en Colombia ha crecido dramáticamente. De una tasa mínima de desempleo de la fuerza laboral de 7,6% en septiembre de 1994,

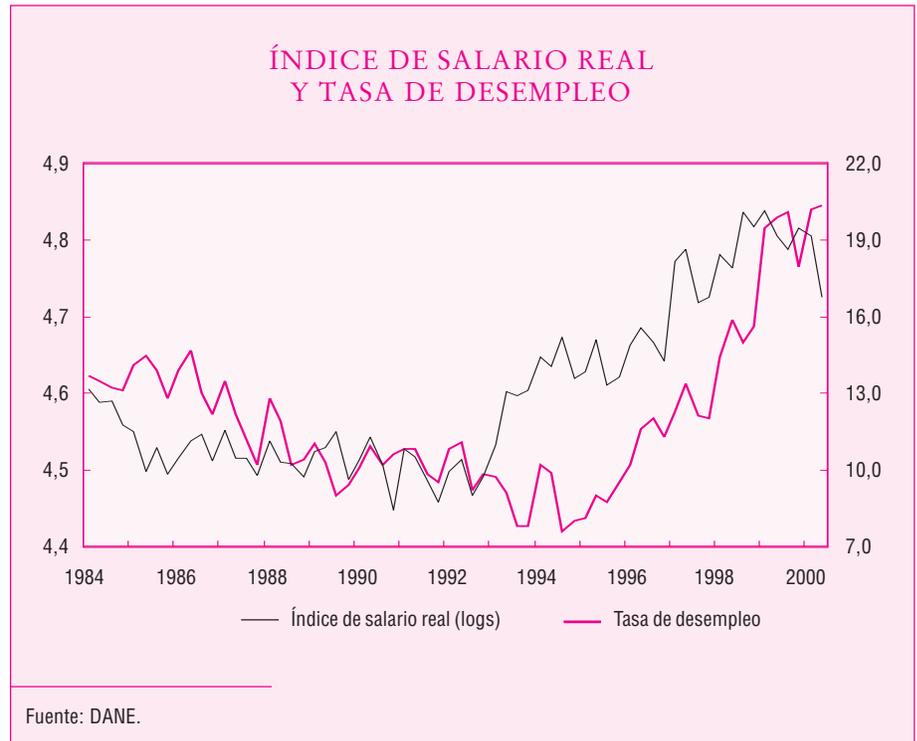
se pasó a una máxima de 20,4% en junio de 2000.

El Gráfico muestra la relación entre el índice de salario real y la tasa de desempleo urba-

no¹. Se observa que entre finales de 1994 y mediados de 2000, la tasa de desempleo presentó un pronunciado incremento, acompañada de un crecimiento sostenido de los salarios reales.

Los investigadores Luis Eduardo Arango y Carlos Esteban Posada de la Subgerencia de Estudios Económicos del Banco de la República, realizaron un trabajo en el cual analizan la relación entre el aumento en la tasa de desempleo y el crecimiento del salario real². Los autores sostienen la siguiente hipótesis: el incremento en la tasa de desempleo fue una reacción ante un crecimiento exógeno del salario real, por fuera de su sendero de equilibrio. El comportamiento del salario real puede explicarse por: i) sorpresas desinflacionarias en una economía en la cual el salario nominal usualmente se ha fijado con base en la inflación pasada, prestando escasa atención a las metas de inflación anunciadas³, y ii) la existencia de un salario mínimo, el cual guía la fijación de los demás salarios nominales en el país.

De acuerdo con lo anterior, una de las causas que explican la persistencia del desempleo en Colombia es la inflexibilidad del salario real en cuanto a su capacidad para ajustarse a fin de eliminar o, al menos, atenuar los movimientos del desempleo.



Los autores utilizan un modelo del mercado laboral para encontrar la relación entre las variables tasa de desempleo y salario real. Entre otras cosas, encuentran que la evidencia empírica respalda la hipótesis según la cual un incremento exógeno en el salario real fue

una de las causas del crecimiento del desempleo. Por otra parte, la estimación de la elasticidad de largo plazo sugiere que un incremento de 1,0% en el índice de salario real conduce a un aumento en la tasa de desempleo entre 0,7% y 1,0%. En consecuencia, es necesario que el salario real retorne a su sendero de equilibrio para que la tasa de desempleo disminuya y converja hacia su nivel natural. ■

*Es necesario que el
salario real retorne a
su sendero de
equilibrio para que
la tasa de desempleo
disminuya y
converja hacia su
nivel natural.*

1 Relación entre la población económicamente activa (PEA) no ocupada, pero que está buscando empleo en forma activa, y la PEA total (ocupada y no ocupada).

2 "Unemployment rate and the real wage behavior: a neoclassical hint for the Colombian labor market adjustment", *Borradores de Economía*, No. 180, Banco de la República, junio de 2001.

3 "El desempleo en Colombia", *Borradores de Economía*, No. 176, Banco de la República, marzo de 2001.